



B2-55 La Vía Orgánica: espacio recuperado para la producción agroecológica

Leonardo A. Arias

Universidad Nacional de Mar del Plata – laarias@mdp.edu.ar

Resumen

“La Vía Orgánica” es un espacio recuperado por estudiantes universitarios y distintas organizaciones sociales en la ciudad de Mar del Plata a partir del año 2010. Tiene por objetivo mantener un lugar físico de interacción entre la universidad y la sociedad mediante acciones dialógicas que integren saberes, promoviendo así el entendimiento crítico y el intercambio cultural.

De esta manera se ha logrado construir y sostener una huerta agroecológica con la participación de la comunidad barrial y universitaria, ofreciendo un modelo de producción alternativo, promoviendo la soberanía alimentaria, recuperando prácticas culturales tradicionales y generando alimentos sanos que no se entienden como mercancías sino como un derecho.

En este marco de trabajo comunitario sostenido se han podido abordar varios ejes importantes de la trama socio-ambiental, tales como el paisajismo ecológicamente compatible, la educación ambiental y la construcción de identidad cultural, entre otros.

Palabras claves: Huerta comunitaria, soberanía alimentaria, intercambio cultural.

Descripción de la experiencia

La Vía Orgánica es un espacio comunitario de intercambio cultural en el que se emplaza una huerta agroecológica sostenida por la comunidad barrial.

Localizado en el barrio San Juan de la ciudad de Mar del Plata (Partido General Pueyrredón, Buenos Aires, Argentina), el proyecto comenzó con la recuperación de un espacio de terreno fiscal de un antiguo servicio de ferrocarril utilizado por los vecinos como basural clandestino. En esta actividad inicial, en el año 2010, participaron estudiantes de diversas carreras de la Universidad Nacional de Mar del Plata, así como militantes de algunas organizaciones sociales.

Cada vez es más evidente la ausencia del derecho que tienen los pueblos a producir –de acuerdo con la naturaleza de su ambiente- aquellos alimentos que forman parte de su cultura y sus hábitos. Al deteriorarse la autosuficiencia alimentaria se dañan la autonomía política y económica y comienza a perderse la identidad. Estas problemáticas se manifiestan en prácticamente todas las grandes ciudades del mundo, pero sus consecuencias son más drásticas en los países con mayor inequidad socio-económica y crecimiento más acelerado de la población urbana.

Es así que, a partir de la problemática del mal uso de la tierra aledaña a las vías del tren, mayormente cubierta de basura, escombros y vegetación espontánea, se creó un grupo de voluntarios con el objetivo de recuperar el espacio degradado y destinarlo a la producción agroecológica.

En el Partido General Pueyrredón existen tres programas estatales que abordan la temática de la agricultura urbana y periurbana (el Programa Municipal de Huertas, el Programa Pro Huerta y el Programa Autoproducción de Alimentos). A través de una relación estrecha con técnicos de Pro Huerta y agricultores agroecológicos del Programa de Autoproducción de



Alimentos se logró, en una primera etapa, abastecer de semillas y formar a los huerteros encargados de mantener los primeros cultivos.

A lo largo de los años de trabajo comunitario y de discusiones dialógicas se han ampliado los objetivos del proyecto, abarcando no sólo la recuperación y redistribución del territorio en desuso y mal uso, junto con la intención de abonar a la soberanía alimentaria mediante la propuesta agroecológica, sino también objetivos educativos, académicos, de recuperación de la biodiversidad, de gestión cultural y paisajismo urbano.

Desde lo educativo, el trabajo comunitario en la huerta pone énfasis en la recuperación de las prácticas culturales que, en las grandes ciudades, han dejado de transmitirse verticalmente a través de las generaciones. Es requisito de la soberanía alimentaria la capacidad de autoproducir alimentos de manera sustentable, y que esta capacidad se transmita, si no verticalmente, horizontalmente. Además de las jornadas de trabajo comunitario en las que se aprende colectivamente desarrollando las tareas cotidianas de huerta, se ha trabajado con instituciones educativas tales como escuelas de educación inicial, colegios secundarios e institutos psicopedagógicos realizando actividades que van desde un encuentro único hasta un cronograma sostenido de trabajos prácticos. Además, se han organizado una serie de talleres y jornadas de capacitación abiertas a todo público con la colaboración de invitados expertos.

Desde lo académico, a través de la participación de estudiantes y graduados de la Universidad Nacional de Mar del Plata, se invita a los estudiantes de la comunidad universitaria a visitar y ser parte de la propuesta, aportando la mirada crítica de su disciplina a la construcción de la realidad social. De esta manera se han sumado alumnos principalmente de las Facultades de Ciencias Exactas y Naturales, Humanidades, Sociología y Salud y Servicio Social.

Desde la recuperación de la biodiversidad se propone el respeto por la flora y fauna locales, así como la incorporación en la huerta de variedades de semillas conservadas por agricultores agroecológicos de distintos sitios del país. Las zonas cultivadas de La Vía Orgánica albergan no sólo variedad de especies cultivadas sino también un gran número de especies espontáneas que son nicho de organismos benéficos para el fortalecimiento de las interacciones bióticas que controlan las poblaciones de fitófagos.

Desde la gestión cultural y el paisajismo urbano, se reconocen necesarios los espacios de intercambio cultural con un componente paisajístico compatible con el ambiente local. A lo largo de los años de trabajo, el paisaje de este espacio ha ido cambiando desde terreno baldío con residuos domiciliarios y de construcción, hasta llegar a ser un paseo con gran variedad de especies vegetales (hortalizas, ornamentales y espontáneas), murales pintados por artistas de escuelas de arte locales, una biblioteca popular edificada con técnicas tradicionales de construcción en barro, entre otras cosas.

Esta propuesta demuestra que es posible la organización de la comunidad barrial y universitaria en torno a la recuperación de espacios de construcción colectiva en donde se trabajen dialógicamente diversos ejes de la trama socio-ambiental, tales como la agroecología urbana, la soberanía alimentaria, el paisajismo ecológicamente compatible, la educación ambiental, la construcción cultural, etc.



Resultados y Análisis

El trabajo sostenido sobre el territorio en mal uso permitió a lo largo de 5 años recuperar 140m² de terreno destinado a huerta, 45m² para la construcción de una vivienda, 40m² en donde funciona una biblioteca popular construida en barro, y un invernáculo de 15m² (FIG. 1). Las paredes se cubrieron de murales y se sumaron árboles ornamentales y frutales. La recuperación paulatina del espacio degradado le devolvió la utilidad a la tierra y le quitó su componente negativa, relacionada a la presencia de basura y a la percepción de inseguridad por parte de los vecinos del barrio. En la actualidad, parte de la comunidad barrial utiliza el espacio como un paseo verde para caminar y detenerse a observar las especies vegetales y los murales.

El establecimiento de la huerta agroecológica permitió un espacio de aprendizaje colectivo en el cual estudiantes y vecinos del barrio han podido compartir junto con especialistas invitados las aptitudes técnicas e ideológicas para llevar a cabo el trabajo. Para promover estas instancias se han desarrollado talleres en diversas temáticas, invitando a especialistas encargados de brindar capacitación abierta a todo público (TABLA 1). Normalmente al menos la mitad de los asistentes son vecinos del barrio interesados en la temática y en el espacio, demostrando la demanda barrial de capacitación en estas áreas.

En adición a los talleres públicos también se han realizado actividades en conjunto con instituciones educativas tales como la escuela CADS (Mar del Plata) y el Instituto Psicopedagógico Soles, de educación especial. En el primer caso, se realizaron talleres de huerta con niños de educación inicial y pre-adolescentes en distintos años de la secundaria. En el caso del instituto de educación especial, se trabajó en conjunto durante un total de doce encuentros a lo largo de tres meses. En ambos casos se visualizó el entusiasmo que tienen los niños y jóvenes con el trabajo manual, la labor de la tierra, la autoproducción de alimentos y la educación ambiental.

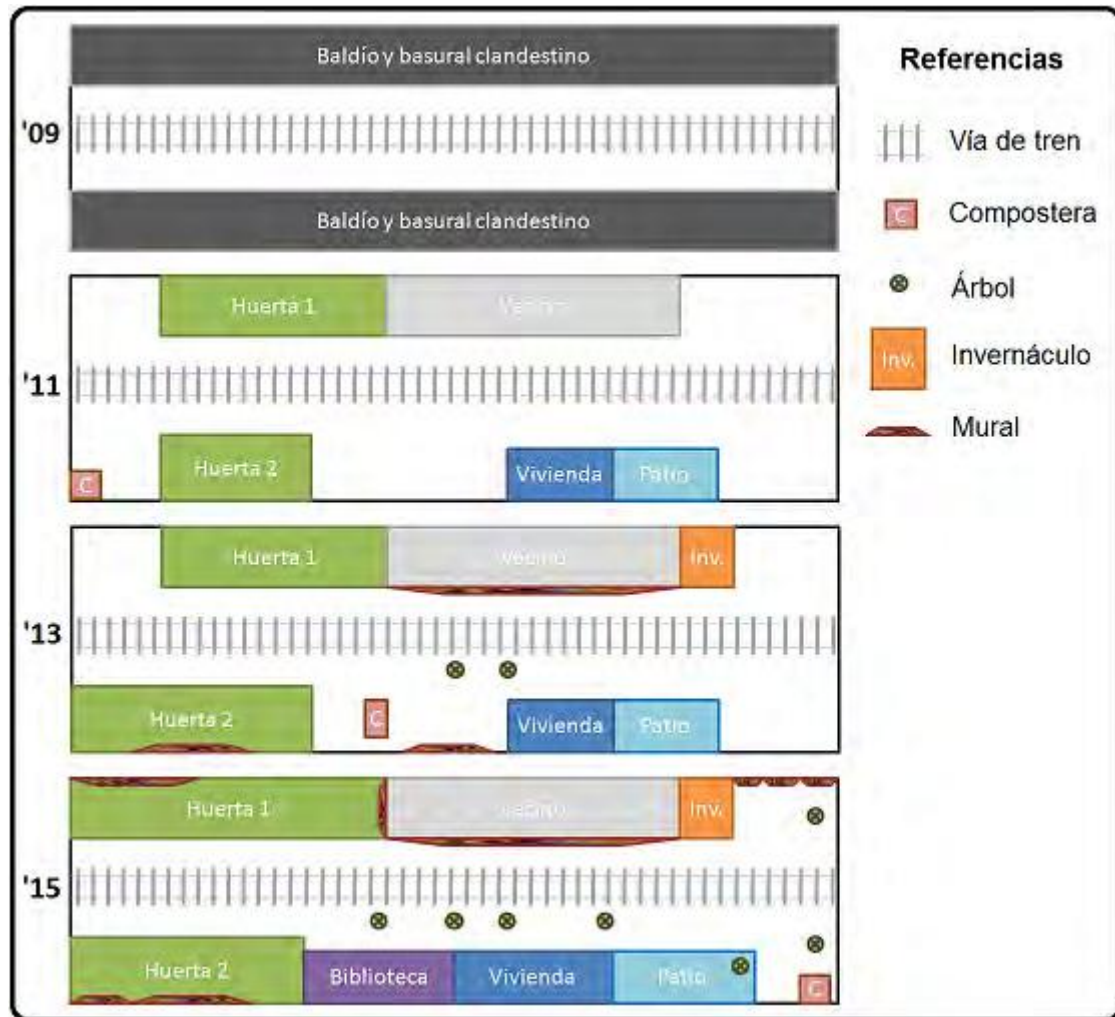


FIGURA 1. Sucesión paisajística en el predio de La Vía Orgánica desde antes de su intervención hasta la actualidad.

TABLA 1. Talleres abiertos para todos públicos organizados por La Vía Orgánica.

Año	Temática	Colaboradores	Asistentes
2011	Construcción en barro	Representante del Movimiento Campesino	18
2011	Siembra y compostaje	Federación Argentina de Estudiantes de Geografía	25
2013	Producción de ungüentos con plantas medicinales	Comisión de Salud (UNMdP)	12
2013	Producción de champú con plantas medicinales	Comisión de Salud (UNMdP)	16
2013	Producción de infusiones	Comisión de Salud (UNMdP)	15
2015	Huerta orgánica	Estación Permacultural (MdP)	22
2015	Técnicas de compostaje	Ing. Laura de Luca (IPAF)	25

La confluencia de la comunidad barrial y la comunidad universitaria ha generado además una serie de eventos deportivos y de intercambio cultural, atrayendo un gran número de participantes, entre los cuales se encuentra fuertemente representada la comunidad barrial. La participación creciente es un buen indicador de la apropiación del espacio por parte de los vecinos a lo largo de los años, lo cual potencia en cantidad y calidad las subsiguientes actividades a realizarse.

Tanto desde la agroecología como desde el paisajismo urbano es que pretendemos realizar nuestras actividades respetando la biodiversidad presente en la zona. Para determinar el grado de éxito de este ítem se realizó un muestreo intensivo del número de especies en el área cultivada y en un terreno baldío no recuperado ubicado a 50m. En el área cultivada se identificaron 59 especies, de las cuales 30 son espontáneas, mientras que en el terreno baldío sólo se identificaron 19 especies espontáneas (FIG. 2, izquierda). En detalle, se muestran los usos principales de las especies cultivadas, mientras que de las espontáneas se menciona si poseen propiedades alimenticias o medicinales conocidas (FIG. 2, derecha). El mayor número de espontáneas en el área cultivada se debe probablemente a una mayor disponibilidad de nichos a causa de las prácticas culturales, el riego desigual y las relaciones bióticas y de movilización de nutrientes de las especies cultivadas.

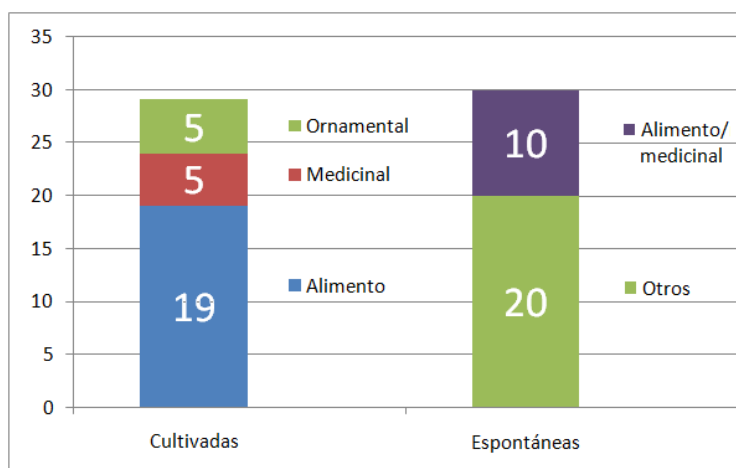


FIGURA 2. Número de especies cultivadas y espontáneas identificadas en la zona de cultivo y en un terreno baldío lindante (izquierda). Las especies cultivadas se dividieron según sus usos principales, mientras que entre las espontáneas se identificaron las que poseen propiedades medicinales o alimenticias conocidas (derecha).

En síntesis, este espacio multidisciplinario de interacción social, como cualquier otro que se pueda proyectar en el territorio, tiene enormes potenciales en el ejido socio-ambiental del territorio que lo envuelve. En este caso permitió el trabajo comunitario concreto sobre la soberanía alimentaria, la educación ambiental, la conservación de la biodiversidad y la participación popular para la construcción de la realidad social.

Las dificultades radican en la distribución del territorio urbano para agricultura, en lograr la participación de los vecinos de barrios vulnerados en proyectos comunitarios, y en sostener la propuesta a largo plazo, dándole posibilidad al crecimiento cualitativo y a la generación de réplicas.